

Podemos ver que los Truenos son cada vez más pronunciados en todo el mundo. Y la conclusión es que el mundo aún no está listo para lo que vendrá. El mundo todavía tiene que ser preparado para esto. Y me refiero a la segunda venida de Jesús Cristo.

Los gobiernos del mundo están se preparando para la guerra. Y podemos ver eso en todo el mundo. Las personas ahora se está agrupando en diferentes bando y, al final, sí, el ser humano va a destruir a sí mismo; si Dios no interviene a través de Jesús Cristo. Pero a medida que avanzamos, con los Truenos aumentando cada vez más, y cada vez más pronunciados, el ser humano entenderá que no puede gobernar a sí mismo. Simplemente no podemos gobernar a nosotros mismos. Hoy día todos tienen una opinión sobre cualquier cosa. Aquí en Australia hay debates en las noticias y todos tienen una opinión sobre lo que sea, ellos quieren hacer escuchar su opinión y salen a demostrar en las calles. Ellos están dispuestos a demostrar para que su punto de vista y su opinión sean oídos. Y cuando las personas no están de acuerdo con las decisiones del gobierno o con una determinada ley ellas salen a demostrar. Y ahora las cosas van a empeorar gradualmente, cada vez más.

Hay una gran diferencia entre el gobierno del hombre y el gobierno de Dios. Y una de las cosas que los seres humanos van a entender es que gobierno de Dios es el único gobierno viable. Pero con nosotros en la Iglesia eso es diferente. Y en el sermón de hoy vamos a hablar sobre gobierno.

Y la mayoría de las cosas que vamos a hablar en el sermón de hoy, el espíritu de eso, son cosas que los demás seres humanos no pueden entender. Los que no tienen el espíritu santo de Dios no pueden entender de lo que vamos a hablar porque vamos a hablar de cosas que solo pueden ser entendidas si una persona tiene el espíritu de Dios. Pero dentro de poco tiempo los demás seres humanos podrán comprender de lo que estamos hablando, lo que creemos y lo que entendemos sobre esto.

No vamos a tener tiempo para hablar de todos los aspectos del tema gobierno porque para hablar de eso se necesitaría de más de un sermón. Pero vamos a comenzar mirando uno de los aspectos de eso.

Hay un principio que es la base de este sermón: El gobierno de la iglesia se basa en el espíritu santo de Dios. Y es por eso que el ser humano no puede entender el gobierno de la Iglesia. Y el gobierno de la Iglesia es el gobierno de Dios. El ser humano no puede entender el gobierno de Dios, por no ve el gobierno de la Iglesia de la misma forma en que vemos el gobierno. El ser humano simplemente no acepta lo que acabo de decir, pero nosotros podemos aceptarlo porque tenemos el espíritu santo de Dios. El gobierno de la iglesia se basa en el espíritu santo de Dios. Y esa es la verdadera diferencia entre el gobierno del hombre y el gobierno de la Iglesia. Y la mente carnal natural no puede entender el gobierno de la iglesia, que es el gobierno de Dios. Eso le es absolutamente imposible. La mente carnal es egoísta por naturaleza y no le gusta que le digan que está equivocada o que le digan lo que tiene que hacer. Y ese es el problema. Si usted observa lo que está sucediendo, los seres humanos no quieren que se les diga qué está bien y qué está mal. Ellos quieren seguir sus propios caminos. Y hay mucha disensión en eso.

A la mente natural no le gusta que le digan qué hacer. Mismo que eso sea lo mejor para ella. ¿No es eso irónico? Mismo sabiendo que eso es lo mejor para ellos, la mente carnal natural, si un individuo ya lo ha decidido o si ha crecido en un determinado entorno, no acepta lo que le es dicho. Por ejemplo, acabamos de tener una serie de sermones sobre el matrimonio. Dios dice que en el matrimonio tiene que haber unidad. Porque eso es lo mejor. Pero el ser humano dice: “No. No queremos eso. Queremos algo diferente”. Ellos no quieren lo que es lo mejor para ellos. Un ejemplo clásico de eso es el Sabbat, que significa descanso. Lo mejor para los seres humanos es descansar físicamente en ese día. Ellos no pueden descansar espiritualmente porque no tienen el espíritu de Dios, pero pueden descansar físicamente. Eso es lo mejor para ellos. Pero usted dice a alguien: “Oiga, usted tiene que descansar físicamente en el Sabbat porque eso es lo mejor para usted.”. La mente natural no acepta tal cosa. Simplemente no lo acepta. Y en lo que ellos dicen ser su día de descanso, en el domingo, el día del sol, el primer día de la semana, ellos en realidad no descansan. Ellos usan ese día para cortar el césped, limpiar la casa, y hacer todas las cosas que no pueden hacer los otros días de la semana. Uno intenta hacer todo en ese día porque tiene que volver a trabajar el lunes, el día de la luna.

La mente natural del ser humano no desea ser corregida debido a su orgullo, porque esa es su naturaleza. Y lo que vemos ahora, personas debatiendo y discutiendo sobre todo tipo de cosas, todo eso tiene que ver con el orgullo. Los gobernantes pretenden saber lo que es mejor para todos aquí en Australia. Ellos saben lo que es mejor para nosotros. Pero si usted dice a un funcionario del gobierno que lo mejor para nosotros es que descansemos físicamente un día a la semana, que dejemos de trabajar para buscar a Dios, ellos nunca van aceptar eso. Porque no pueden aceptarlo, debido a su orgullo porque, según ellos, ellos saben lo que es lo correcto. La mente natural quiere que las cosas se hagan a su manera, de la forma todos los demás lo puedan ver más. Todos tienen razón en sus propios ojos.

Vamos a leer un par de versículos de la Biblia que explican el problema que tenemos dentro de nosotros, nuestra mente natural. Esto es un problema. Todos tenemos esto. Y eso puede sacar lo mejor en nosotros a veces. **Proverbios 21:2 -Todo camino del hombre es recto ante sus ojos...** Todos sus caminos. Porque todos piensan que tienen razón. Ellos tienen razón en sus propios ojos, esa es su opinión, debido a su orgullo. **...pero el SEÑOR es el que examina los corazones.** Él examina la intención, el motivo de las personas. Y el motivo de la mente carnal es complacerse a sí misma. Eso es todo lo que ella puede hacer. Aunque la mente natural parezca hacer el bien a los demás, en el fondo su motivo para hacer el bien a los demás es el orgullo. Siempre hay algo, no importa lo que sea, siempre hay algo allí. Y no siempre vemos las motivaciones de la mente natural, pero todo gira alrededor de uno mismo porque eso es todo lo que podemos hacer por naturaleza. Es por eso que el ser humano no puede entender el gobierno de Dios. Simplemente no puede.

Un ejemplo clásico de eso es que en la Iglesia de Dios tenemos un apóstol. Y si el apóstol nos dice que esto es lo mejor para nosotros, nosotros, que tenemos el espíritu de Dios decimos: “De acuerdo”. Pero las personas en el mundo dicen que somos un bando de idiotas. “¿Por qué escuchas a ese hombre? ¿No puedes tener tu propia opinión? ¿Qué te pasa?” Pero nosotros lo vemos de manera diferente porque tenemos el espíritu de Dios. Y el espíritu de Dios puede mostrarnos y revelarnos lo que es mejor para nosotros. La mente natural nunca va a aceptar eso. Y es por eso que tiene que haber un cambio en los seres humanos. Y afortunadamente ese cambio está llegando. Ese cambio es el don del espíritu santo de Dios. Y

eso nos muestra lo bendecidos que realmente somos. ¿Cuán bendecidos somos porque comprendamos el gobierno de la Iglesia, el gobierno de Dios? Eso es simplemente impresionante.

Otro ejemplo es una ordenación. Nosotros vemos una ordenación como algo que Dios ha inspirado a través de Jesús Cristo, a través de Su apóstol. Eso es lo que es una ordenación. El gobierno de la Iglesia nos dice que nos regocijamos porque esa responsabilidad le es dada a una persona. Y yo a veces lo veo como “una carga”, porque una ordenación conlleva una carga también. Se requiere más de la persona que ha sido ordenada. Eso es así. Se requiere más a nivel espiritual, más dominio propio. Y para nosotros lo vemos como el hecho de que Dios le está dando a esa persona la oportunidad de servir. Eso es de lo que se trata la ordenación. Eso es una oportunidad. “¡Qué maravillosa bendición!” Pero la mente carnal natural piensa: “¡Estás bromeando! ¡Eso tiene que ser una broma! Yo conozco a esa persona. Yo sé cómo esa persona es. ¿Y tú le estás dando esa responsabilidad?” Porque así es la mente carnal natural. Y cada vez que nos encontramos en una situación así, cada vez que hacemos eso, ¿saben lo que pasa? Esta es la diferencia entre tener el espíritu de Dios y tener la mente carnal natural. Y si tenemos esa actitud, eso no viene de Dios, no viene del espíritu de Dios, viene de la mente carnal natural.

Y podemos ver eso en el gobierno de la Iglesia. Es una gran bendición poder estar bajo el gobierno de la Iglesia, porque si estamos bajo el gobierno de la Iglesia estamos bajo el gobierno de Dios. Y eso es lo que queremos, para lo que nos esforzamos, para estar bajo el gobierno de Dios en todo momento.

Proverbios 12:15. Y lo que yo estoy haciendo aquí hoy es mirar la diferencia entre el espíritu de Dios y la mente carnal natural. Porque de eso se trata realmente el gobierno. Gobierno, el gobierno de la Iglesia, el gobierno de Dios está basado en el espíritu santo de Dios. Vamos a hablar de la mente carnal natural. Y al hablar de lo que hace la mente natural podemos ver de qué se trata el gobierno de Dios. Y sabemos que la mente carnal natural es totalmente diferente al espíritu de Dios, de una mente impulsada por el espíritu de Dios o motivada por el espíritu de Dios.

Proverbios 12:15 - Al necio... Y cuando leemos la palabra *necio* en Biblia, no nos gusta pensar que somos necios. Pero todos hemos sido necios, porque sin el espíritu de Dios somos necios. **Al necio...** y necios son todos los que no escuchan a Dios. Y estamos en un período ahora en el que Dios dice claramente a través del nuevo libro que si usted escucha, en otras palabras, si los seres humanos escuchan a Dios, Él los escuchará. Bueno, los necios no escucharán. Y pronto vamos a ver la diferencia entre dos grupos de personas. Un grupo será necio porque no va a escuchar a su Creador. Miles de millones de personas no escucharán; los necios. Y el ser humano con la mente carnal natural es necio. Es necio porque él no escucha a Dios.

El necio piensa que va por buen camino... Bueno, todos hemos sido necios porque no escuchábamos a Dios. Pero ahora Dios nos ha llamado a escucharle y a arrepentirnos. Y si no escuchamos a Dios es a causa del orgullo, porque ya sabemos lo que es bueno para nosotros. ... **pero el que presta atención al consejo...** El que escucha a Dios, que escucha lo que Dios está revelando. ...**es sabio.** Y el principio aquí es que para ser sabios necesitamos el espíritu santo de Dios. Necesitamos el espíritu santo de Dios. Es por eso que podemos someternos al gobierno de Dios en la Iglesia, porque tenemos la mente de Dios, tenemos una mente que puede elegir tener esa actitud.

Las personas en el mundo suelen decir: “Alguien me obligó a hacer eso o lo otro”. Por ejemplo, si una persona se enoja porque alguien le hace algo en el tráfico, en la carretera y esa se justifica, la mente carnal natural se justifica, diciendo: “Me hicieron enojar”. Pero la verdad es que con el espíritu de Dios podemos ver que nadie puede hacernos enojar. Elegimos enojarnos porque, incluso en a nivel físico hay personas que usan de más sabiduría y dicen: “Sí. He cometido ese mismo error antes. Le he hecho eso antes a otra persona, por lo tanto, no me voy a enojar ahora.” Ellos no se enojan. Ellos eligen no enojarse. Y mucho más nosotros, que tenemos el espíritu de Dios, podemos elegir no enojarnos. Podemos elegir nuestras actitudes. Podemos elegir muchas cosas en la vida.

Bueno, alguien que está bajo el gobierno de la Iglesia tiene que elegir una determinada actitud. Tenemos que elegir esa actitud todos los días. Y hay algo que tiene lugar dentro del gobierno de la Iglesia que hay que señalarlo porque es algo en lo que usted tiene que trabajar individualmente. Yo tengo que trabajar en eso; todos tenemos que trabajar en eso. Dentro del gobierno de la Iglesia tenemos que hacer exactamente lo que se nos dice. Y eso no significa que si uno nos dice que saltemos de un puente que eso es lo que tenemos que hacer. No. Estoy hablando de lo que pasa dentro del gobierno de la Iglesia. Y vamos a hablar de eso más adelante, sobre el gobierno de la Iglesia. Pero de lo que estoy hablando aquí es que cuando una instrucción nos es dada a través de un sermón, o de lo que sea, debemos hacer exactamente lo que nos es dicho. Y esto también se aplica a los consejos sobre el matrimonio. Se aplica a muchas cosas en la vida. Tenemos que hacer lo que Dios nos ordena, sin añadir o quitar nada de Sus instrucciones.

Y el mayor peligro en lo que se refiere la mente carnal natural es cuando añadimos o quitamos algo a lo que nos es dicho. Pensamos en lo que creemos que nos fue dicho y vamos agregando cosas a eso y vamos dejando a un lado otras cosas, lo quitamos, restamos importancia a eso y pensamos: “Oh, no, eso no es así. Eso no se aplica a mí.” Un ejemplo de eso es lo que hemos oído en una serie de sermones, sobre las comunicaciones en el mundo y sobre qué debemos o no debemos hacer. Los teléfonos móviles, por ejemplo, cómo debemos usarlos. Eso de caminar por la calle con la cabeza agachada mirando el móvil y chocando con la gente. Eso no demuestra amor por los demás. Jugar videojuegos durante 6-7 horas al día. Eso demuestra falta de moderación. Eso no está bien. Hemos recibido instrucciones sobre cómo comportarnos en esas cosas. Y debemos hacer lo que nos fue dicho. No debemos decir: “Oh, eso no se aplica a mí. Puedo pasar 8 horas jugando con mi teléfono móvil”. No. Debemos hacer lo que nos es dicho. Esa es la instrucción de Dios, que viene a través de Su apóstol, y eso es lo que debemos hacer.

Y el principio sobre el gobierno es que debemos hacer exactamente lo que nos es dicho. Sin agregar o quitar nada a eso. Y esto es difícil para la mente carnal natural. Es muy difícil para la mente carnal natural seguir tales instrucciones. Eso es así. Yo soy un ejemplo de eso, un ejemplo clásico. Yo voy a usar mi propio ejemplo. Me fue dicho, con bastante claridad, que yo debía hacer ciertas cosas. Pero yo entonces he añadido algo a eso y he restado importancia a parte de esto. Yo sabía lo que debía hacer, pero aún así no lo he hecho. Y ahora yo lo miro y pienso: “Lo he hecho porque así soy yo. Lo he hecho debido a mi orgullo. Wayne se interpone en el camino del espíritu de Dios”. Y podemos examinar a nosotros mismos, todos nosotros, y preguntarnos: “¿Estoy añadiendo o quitando de las cosas que vienen a través del gobierno de la Iglesia de Dios?”

Proverbios 3:7: No seas sabio en tu opinión. Lo que está siendo dicho aquí es que no pensar que sabemos lo que es lo mejor. Nosotros no lo sabemos. No sabemos lo que es mejor para nosotros. Podemos

pensar que sí, pero eso no es así. **Teme al SEÑOR y apártate del mal.** ¿Qué significa esto? Sabemos que temer a Dios es trabajar en nosotros mismos, es luchar contra nuestro orgullo y contra nuestro egoísmo. Nosotros involucramos a Dios en todo. Y si tememos a Dios le escucharemos. Le escucharemos Nos sometemos al gobierno de la Iglesia. Y esta debe ser nuestra actitud. Esto no se aplica solamente al ministerio. Se aplica a todos nosotros porque el gobierno se trata de someternos a Dios. Y si no nos sometemos al gobierno de la Iglesia, si no nos sometemos a gobierno de Dios, es porque estamos usando la mente carnal natural, y tenemos que aprender a someternos. Debemos aprender a someternos.

Y en muchas ocasiones podemos pensar que sabemos lo que es lo mejor. Podemos pensar que sabemos una mejor manera de hacer las cosas, pero tenemos que aprender a someternos humildemente, aunque pensemos: “No entiendo por qué esto está pasando, pero tengo que someterme”. Porque así es como Dios trabaja en la Iglesia. No entendemos todo lo que pasa, pero nos sometemos. Y con el tiempo Dios revela algo que quizás no entendamos.

Y la mente carnal natural no puede temer a Dios y apartarse del mal. Estoy tratando de resaltar las diferencias entre los dos aquí. El ser humano, de por sí mismo, no puede temer a Dios. Él no puede mostrar reverencia a Dios. Él no puede escuchar a Dios y tampoco obedecer a Dios en el espíritu de la cuestión. Eso le es imposible. Él no puede apartarse del mal porque la mente carnal natural se siente atraída por la concupiscencia de la carne. Y los seres humanos quieren satisfacer una de esas concupiscencias, quieren satisfacer todas ellas hoy en día, porque de eso se trata su vida. Todo lo que quieren es satisfacer a sí mismos. Todo gira alrededor de la autosatisfacción.

La mente del ser humano, sin el espíritu santo de Dios, no puede someterse al gobierno de Dios o al gobierno de la Iglesia. Porque ambos son lo mismo. Y quizá vamos a hablar más adelante de la razón por la que estoy diciendo eso. No estoy tan seguro de que voy a tener tiempo para leer todas mis notas hoy, porque ese es un tema muy vasto. Pero si entendemos el gobierno de Dios, el gobierno de Dios se basa en el amor. Es decir, se basa en qué es lo mejor para nosotros a nivel espiritual. De eso se trata el gobierno de Dios. El gobierno de la iglesia se basa en el amor. Y las decisiones que nos son dadas a través del apóstol de Dios se basan en el amor, en lo que es mejor para nosotros, individualmente o como Cuerpo. Y aunque ni siempre lo veamos de esa manera, esa es la verdad. La Iglesia de Dios se basa en el amor y la mente carnal natural no puede entenderlo. Ellos dicen: “Te estás sometiendo a un dictador. Estás enviando dinero a un dictador.” No me gusta decir esas cosas, pero así es como el mundo lo ve. “Eres un estúpido. ¿No lo ves?” Bueno, la realidad es que sí vemos. Nosotros somos los que vemos. Entendemos la autoridad, entendemos el gobierno de Dios. Ellos no pueden entenderlo. Y por eso no debemos esperar nada de ellos. No debemos esperar nada de nadie porque ellos no pueden entenderlo. Pero nosotros sí que podemos entenderlo. Y tenemos que rendir cuentas de eso.

Las personas que se marchan de la Iglesia por causa del gobierno. El Sr. Armstrong solía decir eso muy a menudo. Pero esto tiene que ver con el espíritu de Dios, porque cuando una persona pierde el espíritu de Dios ella ya no puede someterse al gobierno de la Iglesia. Ya no puede estar en unidad, porque sin el espíritu de Dios no se puede estar en unidad. Sin el espíritu santo de Dios no una persona no puede someterse al gobierno de la Iglesia. Yo uso la palabra “someterse” porque esto es una elección. Podemos elegir someternos a eso.

El título del sermón de hoy es *Una Mente que se Somete al Gobierno*.

Solamente una persona que tiene el espíritu santo de Dios puede someterse al gobierno de la Iglesia y al gobierno de Dios. Esa es la única manera. Sin el espíritu santo de Dios es imposible someterse al gobierno de la Iglesia o el gobierno de Dios.

Y cuando decisiones son tomadas, algo que tiene que ver con lo que Cristo dijo: “Todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo”. Y vamos hablar de eso más adelante, si Dios quiere. Quizá no tengamos tiempo para hablar de eso. Vamos a ver como marchan las cosas. Pero el gobierno de la Iglesia es quien ata o desata las cosas en la tierra. Por ejemplo, cuando surgió en la Iglesia el tema sobre llevar o no maquillaje, el Sr. Armstrong tuvo que tomar ciertas decisiones. Ese es un buen ejemplo de esto. Hay muchos otros ejemplos pero vamos a usar eso porque es el más conocido. Los que ya estaban en la Iglesia en aquella época saben cómo fue eso. El Sr. Armstrong entonces decidió que las mujeres no debían llevar maquillaje. Y una mente que se somete al gobierno tiene que acatar eso. ¿Era eso correcto o incorrecto? Eso es una cuestión de atar o desatar algo en la tierra. Entonces la decisión que fue tomada era que las mujeres no debían llevar maquillaje. Y las personas entonces tuvieron que elegir. Principalmente las mujeres. Quizá hoy en día eso ataña también a los hombres, porque hay muchos hombres que llevan maquillaje ahora. Pero en aquella época eso se aplicaba solamente a las mujeres. Fue decidido que ellas no podían llevar maquillaje.

Y una mente que se somete al gobierno dirá: “Está bien, eso es lo mejor para mí”. El llevar maquillaje tiene que ver con la vanidad y todas estas cosas, pero esa fue la decisión que fue tomada entonces. La mente tuvo que someterse a esto. Nos sometemos al gobierno de Dios o no, nos sometemos al gobierno de la Iglesia o no. Eso es sí o no. Pero algunos han estado jugando con eso. Ellos no llevaban maquillaje cuando acudían a las reuniones del Sabbat. Como una señal externa: “Me estoy sometiendo a eso”. Pero entre semana, cuando iban a trabajar, esas personas llevaban maquillaje. Porque esto en realidad es un desafío para la mente. ¿Se someterá usted a eso o no? Esa es la pregunta.

Y después vino la decisión de que llevar maquillaje estaba bien, pero con moderación. Y algunos pensaron: “Yo no voy a llevar ningún maquillaje”. Y esas personas venían a las reuniones sin maquillaje, aunque podían llevar maquillaje. Porque, esto tiene que ver con la mente, con lo que uno va a hacer. No hay nada de malo en no llevar maquillaje en las reuniones del Sabbat. Pero algunos no llevaban maquillaje nunca, porque habían decidido que no iban llevar maquillaje, ya que pensaban que el Sr. Armstrong estaba equivocado al decir que estaba permitido llevar maquillaje. Y cuando veían a alguien llevando maquillaje en la reuniones del Sabbat ellos juzgaban a esa persona y la menospreciaba. “Mira lo débiles que son”. Porque ellos habían decidido que no estaba bien llevar maquillaje. Espero que ustedes puedan entender lo que estoy diciendo.

Lo de atar y desatar las cosas en la tierra es un gran desafío para las personas. Hay muchas cosas que el apóstol de Dios ata y desata en la tierra que las personas quizá no acepten. Y esto tiene que ver con el gobierno de la Iglesia, con someterse. No se trata de lo que pensamos que sabemos que es lo mejor. Se trata de tener una mente que se somete a algo, sin añadir o quitar nada a ello, que simplemente se somete a ello.

Vamos a hablar ahora de una mente que no puede someterse al gobierno de la Iglesia. Para mostrar el contraste aquí. Esta es una mente que no es capaz de someterse. Esa es la mente que tienen todos los que no son parte de la Iglesia de Dios, que no tienen el espíritu santo de Dios. Cuando Dios llama a una persona, esa persona comienza a someterse al gobierno de Dios. Esa persona puede empezar a hacer eso, es su elección. Esa persona puede comenzar a arrepentirse, comienza a ver las cosas. Y entonces esa persona tiene que someterse al gobierno de la Iglesia. Y entonces está el gobierno de la Iglesia, el gobierno de Dios. Y hay cosas que tienen que ver con gobierno.

Lo primero es el Sabbat. ¿Se somete usted a eso o no? Esto tiene que ver con la sumisión al gobierno de Dios. Dios dice que lo mejor para nosotros es que descansemos en el Sabbat. Pero si una persona dice: “Yo sé lo que es lo mejor para mí. Yo no voy hacer es.” Bueno, entonces esa persona no puede ser parte de la Iglesia. Y así podemos ver cómo esas cosas tienen que ver con la mente de uno.

Y también está lo de los diezmos. Una persona puede decir: “¿Estás dando dinero a este líder que...?” Podemos ver como puede ser la mente carnal natural. Pero nosotros entendemos que el diezmo es algo que tiene que ver con Dios. El gobierno de Dios es el gobierno de la Iglesia. Esto tiene que ver con Dios. Esto tiene que ver con el amor y con lo que es mejor para usted.

Romanos 8. En todos los años que estoy en la Iglesia de Dios creo que he leído y consultado Romanos 8 más que los demás. Romanos 8 significa mucho para mí personalmente, porque cada vez que yo leo ese pasaje yo veo un poco más sobre mí mismo y entiendo por qué me gustan tanto esos versículos. Esos versículos me muestran muchas cosas sobre mí mismo. Y vamos leer ese pasaje recordando que hay una gran diferencia entre el gobierno de la Iglesia y una mente que no puede ver esto. Si podemos entender como funciona una mente que no puede ver lo que significa gobierno, entenderemos que es solo por el poder del espíritu santo de Dios que podemos ver lo que significa gobierno y podemos someternos a eso. Porque si tenemos el espíritu de Dios entonces tenemos a Dios en nosotros.

Romanos 8:1-Por lo tanto... Eso se refiere a una persona que se arrepiente. **Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús...** Debemos tener la misma mente o el mismo espíritu que Jesús Cristo tenía. O sea, el espíritu de Dios. Porque Jesús Cristo era un humano como nosotros, pero él tenía una mente diferente. Él tenía la misma mente que Dios. Él pensaba de manera diferente. Jesús Cristo estaba en esa tierra con una mente que piensa diferente. Pero todos los que demás pensaba diferente a él. ¿Le suena esto? Porque nosotros tenemos la misma mente que Jesús Cristo, en parte. No lo tenemos todo, pero lo tenemos en parte. Y todas las demás personas en el mundo, que todavía no han tenido la oportunidad o la bendición de tener el espíritu santo de Dios, ellas piensan de manera diferente a como nosotros pensamos. Y por eso no encajamos en ese mundo. Jesús Cristo ha experimentado eso durante toda su vida. Él no encajaba en ese mundo. Él decía cosas y las personas añadían o quitaban de lo que él decía. Usted lo puede leer en la Biblia. Él no encajaba en ese mundo.

Ayer, en el camino hacia aquí, hemos pasado por una tienda que se llama a OpShop. Es una tienda con muchas ofertas y rebajas a la que solemos ir. Nos gusta ir de compras en esos lugares. Pero yo salí de allí con el corazón roto. Había una mujer joven allí con un bebé. Y esa mujer no tenía una aparecía muy saludable, sin pretender juzgarla. Pero yo miré a ese pobre bebé y pensé: ¿Qué esperanza tiene este niño en ese entorno, creciendo rodeado de drogas y todas esas cosas? ¿Qué oportunidades tendrá? Y me

entraron ganas de volver y llevar a ese niño conmigo. Y no me cabe a mí hacer ese tipo de cosas. Pero, ¿qué se puede hacer en esos casos? Usted no puede hacer nada. Porque simplemente no el tiempo para esas personas. Pero el corazón de uno se encoje cuando ve algo así. ¿Pero porque? Yo me siento así porque creo que tengo el espíritu de Dios. Mi mente piensa de manera diferente. Simplemente piensa diferente. Nosotros no encajamos en ese mundo. Pensamos diferente. Y Jesús Cristo ha experimentado eso durante toda su vida.

Jesús ha llorado. ¿Se acuerdan ustedes que la Biblia dice que él lloró? Porque él entendía como es la mente carnal natural. Él no lloró porque sentido lástima o por algo parecido. Él lloró de frustración al ver todo aquello. Porque las personas no pueden cambiar. ¡Y eso es tan frustrante! Pero así es como somos. Y eso es frustrante. Usted siente lástima por los seres humanos. Yo siento lástima por todos esos niños que crecen en tales entornos, con las cosas horribles que están sucediendo, lo que los adultos les están haciendo a otras personas. Eso es horrendo. Pero nosotros tenemos una mente diferente, vemos las cosas de manera diferente. Y Jesús Cristo tenía esta mente, la mente de Dios. Y nosotros también la tenemos, aunque solo en parte. No lo tenemos todo, como tenía Jesús Cristo.

...que no andan según la carne... Esa es la diferencia. No vivimos como el resto de los seres humanos, satisfaciendo nuestros deseos egoístas. Y es muy frustrante cuando somos tan diferentes. Es un honor ser diferentes, pero esto sigue siendo frustrante porque vemos todo lo que pasa. Vemos que los demás no pueden entender esto. Nosotros guardamos el Sabbat. Hacemos todas estas cosas. Pero ellos no pueden entenderlo. Las personas no pueden entender lo que hacemos, Y es frustrante tener que vivir así, tener que mirar todo el sufrimiento que hay, sabiendo la solución para ellos. Y por eso clamamos a Dios y oramos: “¡Que venga Tu Reino”. Porque esa es la única solución. Dios es la única solución. Jesús Cristo es la única solución.

No hay solución si las personas tienen una mente carnal natural. Y nosotros no vivimos según ellos. Todavía tenemos esos impulsos, y cedemos a ellos a veces. Sí. Lo hacemos. Pero tenemos el don del arrepentimiento. ¡Qué cosa tan hermosa es que podemos ir delante de Dios y arrepentirnos. Y ya no estamos bajo condena porque nos arrepentimos. Tenemos una mente diferente. Sabemos cómo somos. **...pero según el espíritu.** Vivimos de manera diferente porque vivimos según el espíritu santo de Dios.

Versículo 2 - Pues la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado... Somos liberados a través del perdón. Y sí, tenemos una mente natural. Y sí, cometemos pecado. Pero podemos ser liberados del castigo del pecado. La paga del pecado es la muerte. Y podemos escapar de ese castigo, de la muerte, a través del arrepentimiento. No vamos a sufrir ese castigo porque nuestros pecados serán perdonados. Porque ese es el castigo que tienen que sufrir todos los que cometen pecado.

Porque lo que era imposible á la ley, por cuanto era débil por la carne... Somos débiles debido a nuestros deseos egoístas. Y vamos a desobedecer la ley. **Dios enviando á su Hijo en semejanza de carne de pecado...** Sí, Jesucristo era un ser humano, pero él tenía una mente diferente.

¿Se imagina cómo debe ser vivir en una sociedad donde todos tienen una mente carnal pero usted piensa de manera diferente? ¿Usted piensa en el amor, pero los demás tienen una mente malvada? Porque así es

la mente carnal natural. La mente carnal natural es malvada, es egoísta. Pero la mente de Dios es amor, siempre está dispuesta a sacrificarse, mismo que sea hasta el punto de morir. Y debe haber sido muy difícil para él ver todo esto pasando. Y eso es lo mismo para nosotros, en cierta medida. Vemos todo esto y puede ser difícil para nosotros.

... **en semejanza de carne de pecado, y á causa del pecado...** Fue por eso que él vino. Fue por eso que él nació. Dios ha dado Su mente a Jesús Cristo. ...**condenó al pecado en la carne.** Él hizo esto como nuestro Pesaj. Él pagó el castigo del pecado por nosotros, por toda la humanidad. Él hizo esto. Y no fue fácil. No fue fácil. A menudo pensamos que porque él tenía la mente de Dios, que todo fue fácil. No. Fue difícil para él tener una mente de amor en un mundo lleno de odio. Eso ha sido algo muy difícil para él. Sabemos el resultado. Sabemos cómo él ha sufrido debido a esta mente que él tenía.

Para que la justicia de la ley fuese cumplida... Esto es la fe. Entonces, ¿qué significa tener fe? La fe es creer a Dios. Y solo podemos creer a Dios si escuchamos a Dios. Y todo esto tiene que ver con gobierno. La fe tiene que ver con gobierno. Porque ese gobierno es el gobierno de Dios. Escuchamos lo que Dios ha dicho y creemos a Dios. Y creer a Dios es tener fe, por lo tanto, todo esto tiene que ver con gobierno. Estamos dispuestos a someternos y estamos dispuestos a creer. Sí. Nosotros creemos. Pero solo podemos creer si tenemos el espíritu santo de Dios. Si eso no fuera así todo el mundo creería las 57 Verdades. Pero ellos no las creen. Ellos se burlan de ellas y las ridiculizarían, simplemente porque no las entienden. Especialmente las verdades más recientes, que fueron reveladas en los últimos años. Pero esas personas no saben lo que hacen porque utilizan la mente carnal natural, como hemos leído en Proverbios.

Para que la justicia de la ley, que es la fe, fuese cumplida en nosotros... Nosotros vivimos según el espíritu de la ley. Eso fue lo que hizo Jesús Cristo. Él vivió según el espíritu de un asunto. Y esto tiene que ver con nuestros motivos e intenciones, con la razón por la que hacemos lo que hacemos. ... **y que no andemos conforme á la carne, pero conforme el espíritu.** Y esto tiene que ver con nuestra elección de sacrificarnos. Nosotros elegimos sacrificarnos. Jesús Cristo se sacrificó. Él vivió una vida de sacrificio. Y vamos a ver que nuestra mente, si tenemos el espíritu de Dios, puede someterse al gobierno. Porque entonces nos sacrificamos. Porque entonces nos sometemos, obedecemos. Y ahora aquí habla de una mente que no se somete al gobierno. **Versículo 5: Porque los que viven conforme á la carne,** y esto tiene que ver con el egoísmo, **de las cosas que son de la carne se ocupan.** Esa es su motivación, que se basa en el egoísmo. No se basa en someterse al gobierno.

Y ahora habla de la mente que se somete al gobierno. ... **pero aquellos que viven según el espíritu, se ocupan de las cosas del espíritu.** La persona que tiene esa mente vivirá en la verdad. Creerá la verdad. Será sincera, será guiada por el espíritu santo de Dios y vivirá en amor. Y esto es un gran desafío. Y solamente con el espíritu de Dios podemos enfrentarnos a ese desafío. Porque a menudo nos encontramos en situaciones en las que la mente carnal natural piensa: “Yo puedo resolver esto”. Y entonces uno agarra a la persona y la empuja contra la pared pensando que eso resolverá la situación. Así es como lo soluciona la mente carnal natural. Pero si tenemos el espíritu de Dios en nosotros, sabemos que eso no es lo que debemos hacer. Debemos amar a los demás. Y aunque que ellos nos hagan daño, nosotros no buscamos vengarnos. Esa es una mente que ama a los demás. Y eso es difícil, porque para eso tenemos que elegir usar el espíritu de Dios. Y no siempre lo hacemos.

Versículo 6 - Porque la intención de la carne (que es egoísta) **es la muerte, pero la intención del espíritu**, y eso solo puede venir de Dios, **es la vida y la paz**. Porque entonces tenemos que someternos al gobierno de Dios. Y eso es algo que solo se puede con el espíritu de Dios.

Versículo 7- Porque la intención de la carne (de la mente física o de la motivación física) **es enemistad**, es hostil, **contra Dios; porque no está sujeto a la ley de Dios, ni tampoco puede**. Y ahí está la respuesta. La respuesta es que la mente carnal natural no puede someterse al gobierno de la Iglesia. Y eso explica por qué las personas dejan la comunión, porque entonces ellas están usando la mente carnal natural. No les gustan las instrucciones que Dios nos da a través de Su apóstol. Simplemente no les gusta eso. Ellos han decidido volver a la mente carnal natural y ahora hacen lo que piensan que es lo mejor para ellos. Y así ahora sabemos por qué las personas se marchan de la Iglesia. Es porque ellas han dejado de someterse al gobierno de Dios, han dejado de someterse al espíritu santo de Dios. Y la expresión “no está sujeto”... No estar sujeto a la autoridad porque gobierno tiene que ver con autoridad. Y la Biblia dice que debemos someternos a la autoridad.

Por ejemplo, no toda autoridad en el mundo es necesariamente para nuestro bien. Para nada. Hay muchas naciones que viven bajo dictaduras. Y hay dictadores muy malvados. Pero nosotros en la Iglesia de Dios tenemos que someternos a la autoridad en cosas como pagar los impuestos, respetar los límites de velocidad, mismo que sean ridículos, como sucede en ciertos lugares. Estamos obligados a someternos a esa autoridad porque eso es lo mejor para nosotros, porque Dios lo permite y nosotros obedecemos. Pero si se trata de leyes que contradicen o van en contra de la palabra de Dios, no estamos obligados a obedecerlas. Si eso contradice o va en contra de la palabra de Dios. Es por eso que pagamos impuestos. Nos sometemos a la autoridad. Si eso estuviese en contra de la palabra de Dios, no lo haríamos. El Sabbath es un buen ejemplo de esto. Los demás seres humanos no obedecen esa ley, pero nosotros sí. Y estamos dispuestos a perder nuestro empleo, estamos dispuestos a hacer muchas cosas, porque nos sometemos a Dios.

Y nosotros nos resistimos a Dios por naturaleza. ¡Por naturaleza! Y eso significa que los seres humanos no se someten a Dios. Pero llegará un momento en que ellos tendrán la oportunidad de escuchar. Pero es necesario tener el espíritu de Dios para poder escuchar. Y entonces tenemos que elegir, porque tenemos una elección en todo esto.

Versículo 8 - Así que, los que están en la carne, los que son gobernados por su propio egoísmo, **no pueden agradar a Dios**. No pueden someterse al gobierno de Dios, que es el gobierno de la Iglesia. Y cuando hablamos de “gobierno” muchos piensan en la autoridad, en la dureza de corazón que tienen todos los gobiernos. Pero así nos es como funciona el gobierno de la Iglesia. Se trata del gobierno de Dios. Se trata de si queremos someternos a Dios porque todo en el gobierno de Dios es para nuestro beneficio. Y a veces podemos pasar por pruebas muy difíciles. Y que si nos sometemos al gobierno de Dios entendemos que esas pruebas es lo mejor para nosotros espiritualmente. Pero la mente natural piensa: “Oh. Tengo que sufrir. ¡Estás bromeando! Yo estoy sufriendo. ¡Es tan difícil ser parte de la Iglesia!” Si ustedes entienden lo que quiero decir. Porque se trata de una manera de pensar. Todo lo que nos sucede tiene que ver con nuestro crecimiento espiritual, si estamos dispuestos a someternos al espíritu de Dios. Todo esto es para nuestro crecimiento.

Y en el gobierno, en el ministerio de la Iglesia, yo he aprendido lecciones que no podría haber aprendido, que nunca hubiera aprendido de no estar en esa posición. Porque esto es parte del ministerio. Yo tengo que aprender ciertas lecciones. No siempre lo hago bien y he sido corregido algunas veces, porque eso era el mejor para mí. Pero en el momento que recibimos la corrección eso no es fácil. Ser corregido no es fácil. No es fácil cuando ciertas cosas nos son dichas. Porque pensamos que tenemos razón. Pero yo he aprendido lo que significa someterse al gobierno de la Iglesia. Bueno, en parte. Lo he aprendido. No importa si yo estoy de acuerdo con lo que es dicho o no. Eso no es lo importante. Lo importante es acatar eso y aprender.

Les voy a contar sobre una experiencia que he tenido, pero no entraré en muchos detalles. Sucedió algo, y yo entonces tuve que aprender una lección. Y esa lección que tuve que aprender era sobre hacer elecciones. Y era algo que podía ir en cualquier dirección, porque, debido a nuestra mente, a nadie le gusta que lo corrijan. Y entonces uno piensa en las opciones que tiene. Ir por un camino que va en contra de la corrección, o acatar la corrección. Y yo entonces aprendí... Y muy rápido, afortunadamente. Creo que Dios me dio esa oportunidad por una razón. Yo entendí muy rápidamente que la clave de todo esto era mi actitud. Lo importante no era no que me fue dicho. Lo importante no era lo que yo dije. Pero, ¿qué hice yo con eso? Yo tuve que hacer una elección. Y yo me di cuenta de que estaba equivocado si asumía una actitud equivocada. Y entonces yo elegí tener la actitud correcta y me sometí a eso. Yo me sometí a eso, entonces entendí que lo más importante era mi respuesta, era cómo yo había respondido a lo que pasó. Entonces, lo que nos es dicho o lo que pensamos, si pensamos que es demasiado o que es poco, o si pensamos: “¡Hombre! Esa persona no debería haberme dicho eso”. Ese tipo de cosas. Pero eso no es lo importante. Lo importante es nuestra respuesta. Lo importante es cómo respondemos a la corrección. Esa es la clave en lo que se refiere a gobierno.

Bueno, esa es la clave para ser parte de la Iglesia de Dios. No importa lo que suceda en la Iglesia de Dios, nosotros nos sometemos. Estábamos hablando antes sobre la Fiesta. Muchas personas en la Iglesia que está dispersada no entienden esto. La mente carnal natural no lo puede entender, y los que están en la Iglesia que está dispersada tienen la mente natural, y por eso ellos no lo entienden. Nos fue dicho que observáramos la Fiesta de los tabernáculos durante 8 días. Pero cuatro de ellos lo observaríamos en nuestras casas y los otros 4 en uno de los lugares donde la Fiesta sería organizada. ¿Se recuerdan ustedes de esto? Y algunos pensaron que el pueblo de Dios no estaba celebrando la Fiesta como era debido y lo vieron como un pecado. Pero eso no era ningún pecado. Fue una decisión que fue tomada. Algo que fue atado en la tierra. Una decisión que se toma. Hemos celebrado la Fiesta y el Último Gran Día. No hemos cometido ningún pecado. Algunos quizá han cometido pecado por algo que hicieron, por la manera que viven, pero no porque no siguió una instrucción de no celebrar la Fiesta. La instrucción que nos fue dada era que observáramos los 8 días de la Fiesta, pero 4 de ellos debíamos celebrar en nuestras casa.

Y posiblemente la próxima Fiesta la tendremos que celebrar en casa. Todos los siete días de la Fiesta y el Último Gran Día. No lo sabemos. No lo tomen como un evangelio. No lo sé. Pero hemos tenido una pequeña muestra de eso. Y puede que tengamos que observar los siete días de la Fiesta y el Último Gran Día en nuestras casas porque no vamos a poder tener una Fiesta organizada. Y si ese fuera el caso, ¿estaríamos desobedeciendo las instrucciones de Dios de celebrar la Fiesta? La mente carnal natural puede decir: “¿No vas a ir a un lugar donde la Fiesta es organizada?”. No. Estamos obedeciendo a Dios. Hay personas que se quedaron en casa este año por problemas de salud y muchas otras razones. ¿Están esas

personas desobedeciendo a Dios? No. Ellas están observando la Fiesta, pero lo están haciendo en sus casas.

Podemos interpretar eso erróneamente si utilizamos la mente carnal natural. Podemos usar nuestra mente carnal. No. Nosotros obedecemos a Dios. Ponemos a Dios siempre lo primero en nuestras vidas, pase lo que pase. Si nos es dada la instrucción de reunirnos durante os 8 días en un determinado lugar, entonces vamos 8 días a ese lugar. Si nos dicen que debemos celebrar 5 días en casa, o tres, o lo que sea, seguiremos las instrucciones, porque eso es lo que hace la mente que se somete al gobierno. Eso es lo que es, una mente bajo el gobierno. Una mente que no se somete al gobierno luchará y se resistirá a esa instrucción. Esa es la clave de todo este sermón. De verdad. Se trata de la mente. La mente carnal natural luchará y se resistirá al espíritu de Dios. Porque el gobierno de la Iglesia viene de lo alto, viene a través de un apóstol, viene del espíritu santo de Dios. De eso se trata en realidad. Y eso de lo que estamos hablando hoy, el gobierno de la Iglesia, es algo espiritual. Y por eso no puede ser entendido por el mundo. Y si en algún momento nos damos cuenta de que no estamos de acuerdo con el gobierno de la Iglesia, las luces de peligro deberían encenderse, porque eso significa que estamos cediendo a nuestra mente carnal natural. Porque esto es de lo que habla este versículo aquí, de la mente carnal natural.

Así que, los que están en la carne no pueden agradar á Dios. Porque entonces luchamos y nos resistimos a lo que Dios está haciendo en Su Iglesia. Y somos puestos a prueba en esto. Otro ejemplo de esto es el Pentecostés. El gobierno de la Iglesia. Algunas personas... Yo todavía no había sido llamado a la Iglesia cuando eso pasó. En 1973, 1972, 1974. Pero yo sé que algunas personas sabían que el Día de Pentecostés debe ser observado en el domingo y no en el lunes. Y algunos se marcharon de la Iglesia por eso, porque usaron su mente carnal natural. Ellos no estaban sometiéndose al gobierno de la Iglesia. Nosotros siempre esperamos a que Dios revele las cosas. Siempre esperamos que el apóstol de Dios revele la verdad en la Iglesia. Y los que se marcharon entonces lo hicieron porque usaron su mente carnal natural. Y lo que ellos deberían haber hecho, mismo sintiendo que el Día de Pentecostés debe ser observado en el domingo, era seguir observando ese día el lunes y esperar a que Dios lo revelara. Esperar a que el apóstol de Dios cambiara esto en la Iglesia. Eso es lo que hace la mente que se somete al gobierno. Y yo creo que el Sr. Armstrong ha tardado un año o más en llegar a esa conclusión, inspirado por el espíritu de Dios. Y entonces él dijo a la Iglesia: “El Día de Pentecostés debe ser observado en el domingo. Vamos a dejar de observar-lo el lunes y lo vamos cambiar al domingo. Eso no es tan difícil, ¿verdad?

El cambio en el Día de las Trompetas, en la forma en que nosotros, la Iglesia de Dios, lo entendíamos. Se trata de a lo que nos sometemos. La 50ª verdad. Nos sometemos a eso. ¿A qué estamos dispuestos a someternos? Bueno, eso es algo de naturaleza espiritual. Las personas en el mundo dirían: “Bueno, ahí lo tienes otra vez. Él está cambiando la doctrina. Está cambiando *esto*. Está cambiando lo *otro*.” Porque ellas no pueden ver espiritualmente. Nosotros sí, porque tenemos una mente que se somete al gobierno.

El punto es que si alguna vez luchamos en contra o nos resistimos a lo que Dios revela a la Iglesia a través de Su apóstol, sabemos que no estamos usando el espíritu de Dios. Eso es así de sencillo. Y hay un dicho [en inglés] que dice: “Estás predicando a los conversos”. Porque si usted tiene el espíritu de Dios, usted lo ves y dice: “Sí, sí. Eso es correcto. Si tengo tal actitud sé que me estoy resistiendo, que estoy usando la mente carnal natural. Eso es claro para mí porque tengo el espíritu de Dios y puedo verlo”. Pero cuando usted pierde el espíritu de Dios usted empieza a usar el razonamiento humano. Y entonces usted no puede

ver lo que es de naturaleza espiritual, no puede ver eso de lo que estamos hablando, no puede entenderlo. Y muchas personas no saben lo que hacen porque cuando uno empieza a usar la mente carnal, cuando uno vuelve a eso, uno no puede ver lo que está haciendo mal. Uno piensa que tiene razón. Porque, como hemos leído antes, “uno piensa que es sabio en sus propios ojos”, y forma su propia opinión: “Es obvio que el apóstol de Dios está equivocado. Así que, me marchó.” Pero uno no puede ver eso. Si usted sabe a lo que me refiero. Uno no puede ver eso porque es algo de naturaleza espiritual. Y sin el espíritu de Dios uno no puede ver lo que es de naturaleza espiritual.

Y la mente carnal natural no puede obedecer a Dios. No puede someterse al gobierno de Dios o al gobierno de la Iglesia. No puede pensar a nivel espiritual. No puede controlar sus propios deseos egoístas. No puede hacer esto. Una mente así está motivada por deseos erróneos y solo busca complacer a uno mismo. Y por eso no debemos esperar nada de nadie de fuera de la Iglesia de Dios. Ellos solo buscan satisfacer su egoísmo, en diferentes grados. Eso es todo lo que ellos pueden hacer. Pero Dios espera más de nosotros.

Versículo 9 - Sin embargo, ustedes no viven según la carne, no tenemos esa mente, sino según el espíritu, porque tenemos el espíritu de Dios, **si es que el espíritu de Dios habita en ustedes.** Si eso es así no vamos a ceder a esos deseos egoístas. Nos someteremos al gobierno. Nos sometemos a eso. Nos someteremos a eso y vamos a examinar a nosotros mismos. Cuando somos corregidos o cuando nos es dicho qué tenemos que hacer, vamos a examinar a nosotros mismos y pensar: “Esto es lo que tengo que hacer. No voy a añadir o quitar nada de lo que me fue dicho. Tengo que ser un siervo fiel en esto”. Y podemos someternos porque tenemos el espíritu de Dios. Porque sin el espíritu de Dios vamos a luchar en contra de eso.

Si alguno no tiene el espíritu de Cristo, que es el espíritu de Dios, el espíritu santo de Dios, **el tal no es de él.** Esa persona no es parte de la Iglesia, no pertenece a la Iglesia de Dios. No es parte de eso. Dios ha establecido un proceso a través del cual Su espíritu es dado a una persona y puede permanecer en esa persona. Este proceso está relacionado con el gobierno de Dios, que es el gobierno de la Iglesia. Y eso es interesante. No voy a expender mucho tiempo explicando esto, pero esto es un proceso. Porque cuando usted tiene una mente carnal natural, que es lo que todos nosotros teníamos antes de nuestro llamado... Dios nos ha llamado a cambiar. Dios nos ha llamado a arrepentirnos. Dios nos llama y nos da Su espíritu. Pero Dios nos da Su eso en cierta medida, porque entonces el espíritu de Dios no habita en nosotros todavía, pero Dios nos da una pequeña porción de Su espíritu para que podamos ver el pecado en nosotros mismos. Y esto es lo que se llama arrepentimiento. Entonces comenzamos a ver las cosas de una manera diferente. Empezamos a ver el gobierno de manera diferente, con el tiempo. Entonces somos bautizados y todos los pecados que hemos cometido hasta ese momento quedan cubiertos. Todo lo que hemos hecho en el pasado, todas las cosas que yo hice hasta mis treinta años más o menos, Dios lo cubrió y lo perdonó. Y ya no tenemos que volver atrás y recordar de eso todo el tiempo. Yo sé cómo yo era antes. Yo recuerdo muy bien como era antes. Pero Dios borró esto. Yo ya no estoy bajo la pena del pecado. Todo lo que yo he hecho hasta ese momento se fue. Todos los pecados que hemos cometido hasta el momento en que somos bautizados han quedado cubiertos en el bautismo. Y a partir de entonces necesitamos que el espíritu santo de Dios habite en nosotros para que podamos pensar de manera diferente siempre, para que podamos someternos al gobierno de Dios; porque sin el espíritu santo de Dios no podemos someternos al gobierno de la Iglesia.

Y entonces recibimos la imposición de manos. Eso tiene que ser hecho por un verdadero ministro de Dios. Y entonces recibimos el espíritu santo de Dios. Y a partir de entonces tenemos la capacidad de obedecer a Dios siempre. Tenemos la capacidad de someternos al gobierno de la Iglesia siempre. Tenemos la capacidad de arrepentirnos y de ser perdonados. ¿No es ese un proceso maravilloso? Bueno, solo nosotros, miembros del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios, hemos pasado por ese proceso y podemos pasar por ese proceso. Solamente aquellos que son parte de la Iglesia de Dios, que tienen el espíritu santo de Dios, tienen una mente que se somete al gobierno. Nadie más puede hacer esto. Pero tenemos que seguir luchando. Tenemos que estar en guardia y cada vez que vemos el egoísmo en nosotros tenemos que estar dispuestos a luchar contra eso. Porque es muy fácil decir: “Tengo una mente que se somete al gobierno”. Eso es muy fácil de decir. Hasta que llega el momento de recibir corrección. Porque entonces, ¿tenemos de verdad una mente que se somete al gobierno? Porque la mente carnal natural dirá: “Eso no, es justo”. Y eso es normal. “Eso no es justo. Yo no soy así”. Pero la mente que se somete al gobierno dirá: “Espera un momento. Eso es bueno para mí. Yo necesito entender mejor por qué he hecho lo que hice o por qué me están diciendo esto. Está claro que yo soy el problema. Yo soy el problema.”

Chris y yo solemos hablar de lo que vemos en las noticias. Solemos mirar las noticias para ver lo que sucede en el mundo. Y es cuando usted tiene el espíritu de Dios es fácil entender los problemas de los seres humanos. El ser humano es el problema. Los seres humanos son el problema. Donde quiera que usted mire, los seres humanos son el problema. Los seres humanos son el problema. Ellos son la causa de todo dolor, tristeza y sufrimiento, de las familias rotas. Todo esto existe porque los seres humanos son el problema. No Dios, pero los humanos seres. Y el ser humano no comprende la bendición que es tener la vida, en poder vivir. Porque tenemos el potencial de cambiar la forma en que pensamos. Eso es lo que Dios está haciendo, una segunda creación. Dios nos ha creado primero como seres humanos. Tenemos una mente carnal natural. Pero esa otra creación, el potencial de ser parte de ELOHIM para siempre en un futuro, algo que no podemos entender, es simplemente increíble. Es increíble lo que Dios está haciendo. Nosotros lo entendemos. Razón de más para luchar por ello y no darnos por vencidos. Yo conozco a miles de personas que se han marchado. He conocido a cientos que se han marchado solo en esa región. Y también algunos más recientemente, algunos que eran parte de PKG y se han marchado, han dado la espalda a lo que Dios les ha ofrecido. Y tenemos que asegurarnos de que estamos luchando todos los días.

Versículo 10- Pero si Cristo está en ustedes, el cuerpo está en verdad muerto a causa del pecado, eso es verdad, **pero el espíritu vive a causa de la justicia**. Nuestra fe y nuestra obediencia, nuestra disposición en someternos. **Y si el espíritu de aquel, Dios padre, que levantó de los muertos a Jesús vive en ustedes**, si el espíritu de Dios habita en nosotros, **el que levantó de los muertos a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de Su espíritu que vive en ustedes**. Qué bendición si comprendemos lo que nos es dicho aquí. Eso no tiene nada que ver con nosotros mismos. No es por mérito propio. Porque esto es peligroso.

Se me ha recordado más de una vez, porque tengo la oportunidad de servir en la Iglesia de Dios y dar un sermón, que debemos tener cuidado de no pensar que eso es por mérito propio. Porque si pensamos esto nos ensoberbecemos. Y yo he sido bendecido en poder ver que esto es en realidad. Yo lo llamaría más bien de “una carga”, porque es una gran responsabilidad hablar al pueblo de Dios. Es una tremenda carga en muchos aspectos. No me malinterpreten, por favor. Claro que estoy muy contento en poder servir a Dios. Yo quiero servir a Dios. Pero yo también siento mucho temor porque quiero asegurarme de no hacer daño

a nadie en el Cuerpo de Cristo diciendo algo que no es correcto. Por lo tanto, esa es una gran responsabilidad. Yo sé que el mérito no es mío. Eso es algo que he aprendido. El mérito no es mío. Esto no tiene nada que ver con Wayne Matthews. Dios dice que Él puede levantar una piedra que podría hacer un mejor trabajo que yo. Y yo soy muy bendecido con la oportunidad que Dios me ha dado.

No debemos nunca atribuir ningún mérito a nosotros mismos. No vemos la verdad debido a algo que hayamos hecho. Dios, en Su misericordia, nos llamó y nos dio esa oportunidad. Dios nos ha dado Su espíritu y ahora podemos ver. Si no fuera por eso seríamos como todos los demás. Yo probablemente sería un poco peor que muchas personas, debido al entorno en que he crecido, a la manera que he sido educado y a mi personalidad. No debemos atribuirnos ningún mérito. La única razón por la que estoy yo les hablando es Dios. La única razón por la que ustedes me están escuchando es Dios y el espíritu de Dios. Si no fuera por eso, seríamos como los demás seres humanos. ¿Cuán bendecidos somos? ¿Cuán bendecidos somos en realidad? Vemos y entendemos las cosas porque tenemos el espíritu santo de Dios. Nos sometemos al gobierno de Dios y al gobierno de la Iglesia porque tenemos el espíritu santo de Dios. Y en el momento en que lo perdemos, ya no podemos someternos al gobierno de la Iglesia. No podemos. La mente carnal natural es hostil, no se somete a eso. Simplemente no lo hará.

Versículo 12 - Por lo tanto, hermanos, somos deudores, no a la carne, no vamos a volver a nuestro propio egoísmo. No le debemos nada. Tenemos una maravillosa oportunidad delante de nosotros. **...para vivir en conformidad con la carne.** No vamos a volver a vivir de acuerdo con nuestro egoísmo. **Porque si ustedes viven en conformidad con la carne, morirán.** Si vuelvo a esto y no me someto al gobierno de Dios, al gobierno de la Iglesia, yo moriré. “La paga del pecado es la muerte”. Porque entonces he tomado una decisión. El punto es que no debemos ceder a nuestros deseos carnales, egoístas. No debemos hacer esto. **Pero,** esto es todo lo contrario, **pero si dan muerte a las obras de la carne por medio del espíritu...** ¿No es este un versículo maravilloso? Si nosotros, por el poder del espíritu santo de Dios, elegimos luchar contra nuestro egoísmo, luchar contra nosotros mismos todos los días, durante el resto de nuestras vidas... Para los que son más jóvenes en la Iglesia de Dios, ya sea espiritualmente o más joven por la edad, eso puede parecer desalentador. Porque a veces nos cansamos de la batalla. A veces decimos: ¡Hombre, eso es muy difícil! ¡Es duro! Pero esa es la idea. Eso tiene que ser difícil porque se trata del espíritu. Se trata de si nos sometemos o no. De eso se trata en realidad. ¿Vamos a someternos o no? Y es por eso que es difícil. Sí. Esto es una batalla. Tenemos que luchar contra nosotros mismos, contra nuestras inclinaciones. Eso es como un disco rayado a veces. Yo soy como soy, pero tengo que luchar contra eso. Y esa es una guerra sin tregua, que dura hasta que uno muera. Y quizá uno tenga que seguir luchando durante los 100 años. ¡ 100años luchando contra uno mismo! Eso no me entusiasma mucho, par se sincero. Pero sé lo que tengo que hacer. Como todos ustedes saben lo que tienen que hacer. No importa a cuánto tiempo usted ya está en la Iglesia de Dios, esto nunca se detendrá. No puede detenerse porque nuestra mente tiene que ser transformada hasta el punto donde Dios pueda decirnos: “Ahora Yo te conozco.” Porque entonces Dios puede usar lo que Él ha desarrollado en nosotros, esa mente transformada.

Deberíamos poder verlo claramente. No podemos esperar nada de la mente carnal natural. Nosotros somos como Jesús Cristo. Solo en parte, por supuesto. Porque vivimos y pensamos de manera diferente que los demás en el mundo. Y vamos ver mucho dolor y sufrimiento. Vamos a sentir dolor, vamos a sufrir porque pensamos de manera diferente a los demás. No estamos ansiosas para ventilar nuestra opinión. Un ejemplo

de esto aquí en Australia es el tema del matrimonio homosexual. Tenemos que tener mucho cuidado de no quedar atrapados en todo esto. Pensamos de manera diferente. Creemos lo que Dios dice. Dios ha creado a Adán y Eva y ha dicho que solamente un hombre y una mujer pueden contraer matrimonio. Y da igual lo que se diga en ambos lados, ambos están mintiendo. Ambos están mintiendo. ¿Por qué? Romanos 8. La mente carnal natural. Esas personas quieren hacer valer su opinión, su punto de vista. Y si usted acepta el punto de vista de una parte, la otra parte le bombardeará y dirá que no usted no es más que un fanático y da-le, da-le, da-le. Y la otra parte dice: “Oh, no. Que esto y que aquello”. Es increíble. No se deje atrapar por eso. No deberíamos quedar atrapados en esas cosas. Sabemos lo que Dios dice al respecto. Y eso es lo más importante. Creemos a Dios. No vamos a meternos en discusiones y debates. ¿A quien le importa lo que ellos piensan? Deberíamos preocuparnos por nuestra actitud, por nuestra opinión, porque en algún momento ellos sabrán lo que pensamos a respeto. Dios les dará ese conocimiento. Y si ellos no eligen ese camino de vida, eso resultará en la muerte para ellos. Eso es lo que sucederá.

Y no debemos inmiscuirnos en esas cosas. No debemos entrar en discusiones y debates. Nosotros no votamos sobre el matrimonio homosexual. Ellos van a llevarlo a votación ahora. Y esto es interesante, la mente carnal natural. Tengo que mencionar esto. Es bastante fascinante cómo funciona la mente carnal natural. Yo nunca pensé en eso. Pero ahora habrá una votación, y el voto no es obligatorio en este caso, sobre un cambio en la constitución para que dos hombres o dos mujeres puedan casarse. De eso se trata la votación. Pero las personas, algunos listillos con la mente carnal natural, están vendiendo su voto, su “sí” o su “no” en eBay por 1.500 dólares. Porque ellas saben que esos votos son importantes para ambas partes. Así que, si uno paga 1.500, esa persona votará lo que uno quiera. “Si usted me da el dinero en efectivo yo votaré lo que quiera”. Ellas están vendiendo su voto. ¡Así es como funciona la mente carnal natural! Ella no se somete al gobierno de Dios, a lo que Dios deja muy claro sobre el matrimonio. ¿No es esto asombroso? Eso me parece... Eso es algo que nunca me ha pasado por la mente. Pero hay gente en eBay que lo ha pensado.

Y ahora el gobierno tiene que arreglar esto. Ellos dicen: “¿Cómo podemos prohibir esto? Esto no está bien. No se puede hacer esto”. ¿Puede usted imaginar lo que pasará? Las votaciones las ganarán los que tengan más dinero. ¿Y adivina quién tiene mucho dinero? Y las personas compran votos, porque no es obligatorio votar. Y si uno quiere puede poner su voto en una subasta. Y tanto los partidarios del *sí* como los del *no* pueden comprar ese voto. Y eso significa que hay personas ganando mucho dinero. Y el gobierno ahora tiene que poner fin a esto, tratar de cambiar las leyes del país para que eso sea algo ilegal. Y los de Facebook y otras plataformas ahora han dicho: “No vamos a permitir eso”. Ellos sacan ese tipo de advertencias de sus páginas web. Pero eso no es nada comparado al llamado “mercado libre”. Como en el fútbol por ejemplo. En la entrada de los estadios usted puede comprar entradas para casi cualquier cosa. Hay revendedores en todas partes, que doblan o triplican el precio de las entradas. Y eso no es muy diferente en una votación que no es obligatoria. Eso es exactamente lo que va a suceder. Esos votos vienen de la mente carnal natural. De personas que han decidido qué es lo correcto y lo incorrecto, en función de su propio razonamiento. Eso no tiene nada que ver con Dios. Dios no está involucrado en esto. Y hay personas por ahí dispuestas a vender su voto por dinero en efectivo. Y eso nos dice mucho sobre la mente carnal natural, sobre lo que hace.

Continuando con el **versículo 13 - Porque si ustedes viven en conformidad con la carne, morirán; pero si dan muerte a las obras de la carne por medio del espíritu...** El espíritu de Dios. Usted luchará

contra su egoísmo por el resto de tu vida, sometemos nuestra mente al gobierno. Y no me refiero solamente al gobierno de Dios, al gobierno de la Iglesia, pero también al gobierno del hombre. Siempre y cuando eso no esté en contradicción con la palabra de Dios. Eso significa que tenemos que someter nuestra mente a los tres tipos de gobierno, que en estos momentos son: el gobierno del hombre, el gobierno de la Iglesia y el gobierno de Dios.

Versículo 14 – Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Y es un gran honor poder ser llamado hijo engendrado de Dios. Porque si tenemos el espíritu de Dios nos sometemos al gobierno de la Iglesia. Las personas con el espíritu de Dios tienen sus mentes sometidas al gobierno de Dios, al gobierno de la Iglesia y al gobierno del hombre. Y no solemos pensar así, porque hay muchos reglamentos y leyes que no son buenos para los seres humanos, porque son leyes pensadas por la mente carnal natural. Pero mismo así tenemos que obedecer esas leyes. Debemos esforzarnos por obedecer esas leyes, siempre y cuando ellas no contradigan a Dios.

Versículo 15 - Pues ustedes no han recibido un espíritu que los esclavice nuevamente al miedo, sino que han recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! Buscamos a Dios porque tenemos el espíritu santo de Dios. **El espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu...** Todas las personas tienen un espíritu en ellas. El espíritu que Dios ha colocado en cada ser humano. Pero ellas no tienen el espíritu de Dios y por eso no pueden someterse al gobierno del hombre, al gobierno de Dios y al gobierno de la Iglesia. Ellas no son capaces de hacer esto. Nosotros podemos someternos a todos los tres porque somos diferentes. **El espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.** Y por eso pensamos de manera diferente a todos los demás. **Y si somos hijos, somos también herederos. Herederos de Dios y coherederos con Cristo,** que ya ha heredado, **si es que padecemos juntamente con él...** Sufrimos al negarnos a nosotros mismos. Sufrimos porque tenemos el espíritu de Dios. ¿No es esto increíble, en este mundo? Vamos a sufrir porque tenemos el espíritu de Dios y pensamos de manera diferente. Vamos a sufrir mucho. No solo al negarnos a nosotros mismos y luchar contra nuestra mente carnal natural, pero también sufriremos en este mundo. Sufrimos al tener que mirar lo que el ser humano está haciendo a sí mismo. Hay cosas horribles pasando. Es horrible lo que la gente hace.

El otro día he oído una historia. Bueno, no es una historia, es algo que ha pasado realmente. Una mujer, que tenía un niño, terminó la relación que tenía con un hombre que no era el padre del niño y que no quería al niño. Creo que el niño tenía unos dos años. Pero ese hombre no quería a ese niño como un padre quiere a sus hijos. Usted comprende eso, el niño no era su hijo. Y entonces ese hombre ha quemado a ese niño con colillas de cigarrillos, ha torturado a ese niño. Y la mente carnal natural entonces piensa: “Si lo pillo le doy una enorme paliza”. ¡Es horrible que hacer eso a un niño! Hay miles y miles de niños que sufren. Hay miles y miles de adultos en relaciones abusivas, hombres y mujeres. Hay personas, personas mayores en los hogares, ancianos que están sufriendo de una manera que no podemos siquiera imaginar. Tenemos una mente diferente, y por eso cuando vemos estas cosas sabemos que esto está mal. Pero no hay nada que podamos hacer al respecto ahora, porque solo vamos a poder hacer algo al respecto es cuando estemos en ELOHIM.

Y lo más importante que podemos hacer ahora es centrarnos en nuestro propio egoísmo, en nuestros propios problemas, porque si no tuviéramos el espíritu santo de Dios, estaríamos haciendo lo mismo, estaríamos haciendo daño a otros con nuestro propio egoísmo. Los seres humanos no pueden ver que su

egoísmo hace daño a otros, pero eso es así. Nuestro egoísmo estropea las cosas. Nosotros lo vemos. Vemos que nuestro egoísmo hace daño a los demás y no nos gusta nuestro egoísmo. No queremos esta naturaleza egoísta.

Somos coherederos con Cristo. ... **si es que padecemos juntamente con él...** Al negarnos a nosotros mismos. Pero también sufrimos viendo todas estas cosas, sabiendo que somos diferentes. ...**para que juntamente con él seamos glorificados**, transformados al espíritu para poder estar con Jesús Cristo. Y la única forma en que podemos ayudar a los demás seres humanos es enfocarnos en nuestro propio egoísmo y negarnos a nosotros mismos para poder entrar en ELOHIM en algún momento tiempo, para poder ayudar a los seres humanos, para poder ayudar a otros. ¿No será este un momento maravilloso? Ya no cometeremos pecado. Tendremos una mente diferente. Lo que tenemos ahora es solamente una pequeña parte de esto, pero entonces tendremos la misma mente que Cristo, que se basa en el amor.

Una mente que se somete al gobierno de la Iglesia se somete al gobierno de Dios, porque esto es algo de naturaleza espiritual.

Entonces una persona con el espíritu de Dios sabe y entiende que su pensamiento necesita ser corregido. La única razón por la que una persona es llamada a la Iglesia de Dios debe ser corregida, para tener nuestras mentes limpias porque esa es la razón por la que hemos sido llamados. Entonces va a ser doloroso. Va a ser doloroso, y si aún no hemos sentido ese dolor, vendrá. Solo dale un poco de tiempo porque en algún momento haremos algo que es estúpido. Es simplemente natural. Entonces esta mente tiene que ser cambiada; tiene que ser corregido. Entonces, en la Iglesia de Dios, realmente, este es un campo de entrenamiento de corrección. Continuamente vamos a ser corregidos y es algo hermoso. Es algo maravilloso porque hay una transformación en la mente. Vamos a pensar de manera diferente. Entonces tenemos que tener esa actitud acerca de la corrección. Las veces que he sido corregido, he sido bendecido hasta ahora por poder ir, "Ah, esto es bueno para mí". A nadie le gusta la corrección. A nadie. Así es como somos por naturaleza. Tenemos orgullo. No nos gusta pensar que estamos equivocados.

Y sí, vamos a ser corregidos durante el resto de nuestras vidas. Mi corrección no terminará, lo sé, hasta que yo muera, porque estoy equivocado. Sé que estoy equivocado. Sé que no trato a las personas de la manera que debería. Sé que no amo de la forma en que debería amar. Sé que hago las cosas mal en mi matrimonio. Sé que hago las cosas mal hacia los demás, que hago daño a los demás. ¡Lo sé! Y no me gusta como soy. Pero de eso se trata, de esta mente, que esta mente esté dispuesta a someterse al amor.

Y esta mente necesita corrección. Como hemos leído en Romanos 8. Y la única forma en que puede ser corregida es por el poder del espíritu santo de Dios. Cuando vemos eso, esto es hermoso, ¿verdad? Esta mente que es egoísta y solo se preocupa por sí misma. Y, de repente, Dios, en Su misericordia, nos llama para que nuestra mente sea transformada recibiendo la corrección a través del conocimiento y de la comprensión. Y es realmente hermoso que eso pueda suceder.

Para que las personas puedan someterse al gobierno de la Iglesia el espíritu santo de Dios tiene que estar trabajando en su mente. En otras palabras, que estemos trabajando en eso. Sé que no tengo mucho tiempo, pero quisiera leer otros dos pasajes de la Biblia. El primero está en **1 Corintios 2:7-14**. El principio aquí es que para someterse a cualquier tipo de gobierno una persona necesita tener el espíritu santo de Dios. Hay muchas personas que se someten a diferentes tipo de gobiernos porque eso les beneficia. La personas

se someten a los gobiernos del hombre porque reciben algo a cambio, porque reciben un sueldo o algún soborno, un puesto de trabajo, o lo que sea. Siempre hay una razón para que se sometan a eso, que es, sacar algún beneficio para ellos mismos. Pero con nosotros eso es diferente.

1 Corintios 2:7-Pero hablamos la sabiduría de Dios en misterio... Esto se refiere a la verdad. Y nosotros entendemos que solo vemos la verdad sobre los Días Sagrados, porque tenemos el espíritu de Dios. Y si decimos a alguien que no tiene el espíritu santo de Dios: “Yo observo el Día de la Expiación”. “¿El día de qué?” Hay una película que se llama Expiación. Pero, “¿el día de qué?” “¿Expiación?” ¿Y qué haces en ese día?” “Bueno, en ese día nosotros ayunamos. No tomamos comida ni agua durante 24 horas. Y examinamos a nosotros mismos, pensamos en los pecados que cometemos”. Intenta explicar eso a la mente carnal natural. Ellos no pueden siquiera comenzar a entender lo que estamos haciendo. “Estoy trabajando en mí mismo”. La mente carnal natural no trabaja en sí misma. No corrige a sí misma y no se da cuenta de que está equivocada. No admite que está equivocada. Nosotros sabemos esto. Tenemos esta sabiduría oculta que proviene de Dios, del espíritu de Dios. La verdad sobre los Días Sagrados es un ejemplo de esto.

... oculta que Dios predestinó... ¿Para qué? ...para nuestra gloria. Si tenemos el espíritu santo de Dios tenemos una gloria. Porque pensamos de manera diferente a todos los demás y no encajamos en este mundo. Esto es imposible.

Versículo 8 - Ninguno de los gobernantes de esta era (de este mundo) conoció esta sabiduría. Porque si la hubieran conocido... Si hubieran conocido esas verdades ocultas, esos misterios, las 57 Verdades. **...no habrían clavado en un madero al Señor de la gloria.** Ellos no lo habrían hecho porque pensarían: “¡Ah!”. Ellos lo habrían visto. Pero ellos no lo pueden ver. **Pero como está escrito: Cosas que ojo no vio ni oído oyó...** Y esto se refiere a cosas espirituales. La mente carnal natural no ha visto u oído esas cosas, no puede entender esas cosas. La mente carnal natural a lo mejor puede escuchar sobre las 57 Verdades, pero no puede entenderlas. No entiende el espíritu de la cuestión. Esto le es imposible. **...que ni han surgido en el corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman.** Ese versículo me parece increíble. Hay tanto en este único versículo. “Las cosas que Dios ha preparado para aquellos que lo aman”. Y podemos decir que amamos a Dios y que vemos la verdad. Esas verdades han sido preparadas para nosotros; nos han sido dadas. Los Días Sagrados han sido preparados desde la creación para nosotros; nos han sido dados. Qué estupendo que podemos ver esto.

Pero si pensamos en las cosas que nos esperan en el futuro, nuestras mentes, mismo teniendo el espíritu de Dios, no pueden comprender la eternidad. No podemos comprender lo que Dios ha preparado para los que serán parte de ELOHIM. Sabemos sobre los 7.100. Pero, ¿en la eternidad? Dios ha preparado algo. No estaremos todos ahí tranquilos y relajados, pensando: “¿Y qué vamos a hacer ahora?” Todo está planeado. Todo está preparado para la eternidad. Nuestras mentes no pueden siquiera comenzar a comprender esto porque pensamos de manera física. Simplemente no podemos. Pero Dios ha preparado cosas para el futuro, cuando seamos parte de ELOHIM. Hay cosas increíbles que Dios ha preparado, cosas que nunca hemos podido siquiera imaginar con nuestras mentes, cosas que ni siquiera entendemos.

Sabemos que existe un mundo espiritual. ¿Y qué significa eso? ¿Qué significa eso? Somos físicos, y existe un mundo espiritual. ¿Qué hay en ese mundo? No lo sabremos hasta que estemos allí para verlo. ¿Cuándo lo veremos? No lo sabemos. Después de 7.100 años. ¿Qué será revelado entonces? No lo sabemos.

El otro día le estaba diciendo a Chris: “¡Qué emocionante sería ver a Jesús Cristo personalmente!” ¡Emocionante! O ver a Dios Padre personalmente. ¿Cuándo será eso? No lo sé. ¿Cuándo? No durante los 1.000 años o los 100 años necesariamente. No es que eso sea doctrina, pero no lo sabemos. ¿Verdad? Simplemente no sabemos cuándo vamos a ver a Dios Padre. Pero, ¡qué emocionante será eso! ¿Dentro de cuántos años será? No lo sé. Hay cosas que han sido preparadas para nosotros, cómo va a ser eso. Es emocionante. Sin especular. No queremos especular. Pero simplemente no sabemos estas cosas. Tenemos que esperar a que Dios revele cuándo eso será.

Y los demás seres humanos no pueden comprender nada de lo que hablamos. Si usted habla sobre ELOHIM. “¡Por supuesto!” Un día vamos a ser dios, dioses. No Dios Padre o Jesús Cristo, pero vamos a ser parte de ELOHIM. Vamos a ser dios. “¡Por supuesto!” Ellos no pueden entender esto. La mente carnal natural no puede entender esto. Si ellos supiesen todas estas cosas, sabemos que ellos no habrían hecho lo que hicieron. Pero Dios tenía un plan para que hubiera un Pesaj.

Versículo 10 - Pero a nosotros Dios nos las reveló... Estas verdades ocultas, las cosas que vemos ahora. **...por Su espíritu.** Es solo por eso que podemos verlo que vemos. No debemos esperar que otros se sometan al gobierno como nosotros debemos someternos. No debemos esperar esto. Y cuando las personas salen a demostrar, cuando hacen todas estas cosas, no debemos esperar otra cosa de ellas, porque esto es imposible para ellas. Ellas no tienen el espíritu santo de Dios. Y no vamos imponer cargas a la gente. Ellos no tienen la capacidad de someterse al gobierno de la Iglesia. Ellos simplemente no pueden hacer esto. Así que, no espere eso de ellos.

Porque el espíritu todo lo escudriña, aun las cosas profundas de Dios. Pues ¿quién de los hombres conoce las cosas profundas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? La mente carnal natural. Los seres humanos saben esas cosas. Ellos saben cosas sobre la física y todas estas cosas. Sí. Eso es maravilloso, el conocimiento que Dios les ha dado, poder comprender esas cosas. **Así también, nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el espíritu de Dios.** Por el espíritu de Dios. Solo tenemos conocimiento y entendimiento espiritual porque Dios, en Su gran misericordia, nos ha llamado. No atribuimos ningún mérito a nosotros mismos. Si yo no estuviera hablando a ustedes hoy, otra persona lo haría. Dios hubiera levantado otra persona. Él puede hacer con que esa silla comience a hablar, como lo hizo con el burro que le habló a Balaán. Dios puede poner a un burro para hablar aquí. Porque lo importante es la palabra de Dios. No es Wayne Matthews. No es Ron Weinland. No es usted o yo. Es Dios quien está haciendo todo esto. Y es maravilloso creer que esta es la Iglesia de Dios. Dios hace lo que Dios quiere. Y hace años fueron el apóstol Pedro, el apóstol Pablo y miles de otras personas. 144.000 personas con las que Dios trabajó. Y no fueron ellos mismos que hicieron eso. ¡Qué misericordioso! Y ellos sabían que Dios estaba trabajando con ellos. Ellos eran misericordiosos cuando otros no lo eran. Su mente estaba siendo transformada y ellos no encajaban en el mundo a su alrededor. Al igual que nosotros. Nuestra mente está siendo transformada y nosotros tampoco encajamos en ese mundo. Y tenemos que mirar todo lo que está pasando ahora. Y eso se va a poner mucho peor todavía, mucho más difícil.

Tiempos difíciles se avecinan. Ver a las personas sufrir es algo muy difícil. Y no solo nuestras propias familias, pero también otros. Porque tenemos el espíritu de Dios. Y en un momento determinado todas esas personas tendrán la posibilidad de conocer a Dios, de comprender a Dios. Y nosotros anhelamos ese momento. Como ese niño pequeño, que me hubiera encantado llevarlo conmigo y cuidarlo. Así es como Dios se siente hacia toda Su creación. Él ama a Su creación y la cuida. Nosotros no. Todavía tenemos prejuicios, todos nosotros. Todos nosotros tenemos prejuicios. Y lo llamamos familia, carne y sangre. Porque todavía tenemos una mente carnal natural. Y debemos aprender a amar.

Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el espíritu que procede de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado. Sí, todo viene de Dios. Nada de lo que tenemos es mérito nuestro. Nuestro conocimiento o nuestro desarrollo espiritual no son méritos nuestros. Es Dios quien hace todo esto. Él está creando una segunda creación dentro de nosotros. ¡Que benditos somos!

Versículo 13 - De estas cosas estamos hablando, no con las palabras enseñadas por la sabiduría humana... No con el intelecto humano o el razonamiento humano. Algo que el intelecto humano o el razonamiento humano suele hacer es ensoberbecerse. “Yo sé más, yo soy mejor que los demás”. Así es la mente humana. Y entonces están los títulos. “¿No sabes que soy el CEO? Yo soy mejor que tú porque soy más *inteligente* que tú”. No, usted simplemente ha sido bendecido por Dios. Si usted dice esas cosas usted no está dando la gloria a Dios. Pero esa es la realidad. Usted ha sido bendecido con la mente que tiene. Usted ha tenido la bendición de haber crecido en la familia que ha crecido, comparado con miles y millones de otras personas. ¡Que benditos somos porque Dios nos ha llamado! **...sino con las que enseña el espíritu, que explican las cosas espirituales con términos espirituales.**

Versículo 14 - Pero el hombre natural no acepta las cosas que son del espíritu de Dios... Eso le es absolutamente imposible. ...porque para él son locura. El gobierno de la iglesia es una locura para la mente carnal natural. “¿Cómo puedes creer a una persona que te cuenta todas esas tonterías? ¿Cómo puede ser que una persona tome una decisión, eso de atar y desatar, todos vosotros digáis ‘sí’ a eso? ¡Sois unos idiotas!” Así es como piensa la mente carnal natural. “Estáis todos siendo controlados. ¿No tenéis opinión propia?” Ese es el problema. Yo tengo mi propia opinión. Y ese es uno de los problemas del que me doy cuenta, con la ayuda del espíritu santo de Dios. Ese es nuestro problema. Tenemos una mente que piensa, razona, que es “lógica”. Pero esa no es la mente de Dios. No es la mente de Dios. Somos diferente y por eso no encajamos en ese mundo. **“...no con las palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las enseñadas por el espíritu, que explican las cosas espirituales con términos espirituales.** Eso es el versículo 13, que ha habíamos leído.

El mundo piensa que somos locos. Ellos piensan que el gobierno de la Iglesia es una tontería. Ellos no tienen el espíritu santo de Dios. Todo lo que viene de Dios, la verdad, los Días Sagrados, es una locura para ellos. Para ellos somos solo un grupo de gente necia. **...y no las puede comprender, porque se han de discernir espiritualmente.** Porque provienen de Dios. Esa es la mente de Dios. Y nosotros podemos ver la diferencia. Una de las mentes puede someterse al gobierno y la otra no. En el momento en que comenzamos a luchar contra el gobierno de Dios, contra el gobierno de la Iglesia sabemos que estamos utilizando la mente equivocada. Y una alarma debería sonar en nuestra mente. Una advertencia: “Estás usando el razonamiento humano”. No. El problema soy yo. El problema es usted. Eso es lo primero que debemos pensar.

Y cuando pasa algo, tengo que decir: “Wayne, tú eres el problema”. Puede que yo no lo vea, que todavía no lo entienda, pero yo sé que yo soy el problema porque tengo una mente carnal natural. Es lo que Dios dice. Yo soy el problema, no la persona que me corrige. El problema soy yo. ¿Y saben cual es el problema generalmente? Yo lo sé. Es la mente carnal natural. Acabamos de leer que el gobierno de la Iglesia es una locura para los seres humano, es algo que ellos no pueden entender. Eso les es simplemente imposible.

Y ahora vamos a ver la verdadera diferencia en **1 Corintios 13:4-8**. La diferencia entre el gobierno de la Iglesia/el gobierno de Dios y el gobierno del hombre. Dios gobierna en amor. Y el ser humano no puede entender eso. El ser humano no tiene la capacidad de entender esto. Pero nosotros sí. Y cuando vemos a las personas morir... Y en el futuro vamos a ver más y más gente muriendo. Pero no podemos olvidarnos de que Dios está haciendo esto por amor. Dios ha permitido que los seres humanos gobernasen a sí mismos durante un determinado período de tiempo. Pero Dios puede destruir a los seres humanos porque Él ama a Su creación. Y esto es algo que la mente carnal natural simplemente no puede comprender. ¿Qué Dios dijera a Israel que matara a niños pequeños?! Eso es algo que la mente carnal natural simplemente no puede entender. La razón principal para que ellos no lo entiendan es porque creen que una persona solo vive una vez. Ellos no creen en una segunda vida. Ellos no creen en eso. Ellos no creen en una segunda muerte porque creen que solo se vive una vez y que cuando uno muere uno va al cielo o al infierno. Y eso es lo que motiva casi todas las decisiones que ellos toman. Y cuando se trata de un violador o de un asesino, las personas piensan: “Él solo va a vivir una vez. Tenemos que hacer con que se arrepienta de lo que hizo (doctrina católica), para que cuando muera él vaya al cielo”. Mismo que el individuo en cuestión haya asesinado a veinte personas. Eso es lo que ellos piensan. Ese es el fundamento del sistema judicial. Y por eso los gobiernos de la mayoría de los países han abolido la pena de muerte. ¿Por qué? Porque ellos no creen a Dios. Ellos no pueden creer a Dios. Ellos no tienen la capacidad de creer a Dios. Y el razonamiento humano, el intelecto, dice: “Oh, no. Ellos solo tienen una oportunidad. Tenemos que cuidar de ellos”. Cuando lo mejor para ellos sería morir y ser resucitados más adelante, en los 100 años; si esa es la voluntad de Dios de para ellos y si ellos no han ido tan lejos que ya no hay más vuelta.

Dios gobierna en amor. El gobierno de la Iglesia gobierna en amor. Y a veces es difícil, mismo para las personas en la Iglesia de Dios, en el Cuerpo de Cristo, entender que las decisiones del apóstol de Dios, que vienen de Dios Padre y de Jesús Cristo, son decisiones tomadas en amor. Se trata del amor, de lo que es mejor para el Cuerpo, de lo que es mejor para el individuo.

Cuando se trata de tomar decisiones, nosotros, por naturaleza... Y esto es algo que yo he tenido que aprender. Pero por naturaleza solemos encajonar las cosas en categorías. Yo he hecho esto. Todavía lo hago a veces. Pero cada caso es diferente. Por ejemplo: Se ha tomado la decisión de que determinadas personas o una determinada familia puede traer los niños a la iglesia, pero otras familias no. Y la mente carnal natural suele pensar: “¿Qué está pasando allí?” Hay decisiones que son tomadas teniendo en cuenta la situación de cada individuo. Dos situaciones diferentes pueden parecerse igual, pero por el poder del espíritu santo de Dios, con discernimiento, una decisión es tomada. “Esto es lo que ha sido decidido en esta situación, y que se aplica solamente a esta situación”. La mente carnal natural piensa: “A ver. Espera un momento. ¿Qué hay de esa persona y de esa otra? ¿Por qué no es lo mismo para todos? ¿Por qué esa decisión es solo para mí?” Y una mente que piensa así no está sometándose al gobierno.

Porque lo mejor para nosotros es que, si nos dan una instrucción, que no vamos añadir ni quitar nada a eso, que no intentemos analizarlo. Intente acatarlo y piense: “Yo soy el problema. Yo soy el problema. El problema no es el apóstol que ha tomado la decisión. El problema no es la decisión. Eso es lo mejor para mí”. Aunque usted no lo entienda del todo. “¿Por qué esa persona está haciendo esto? ¿Por qué eso es diferente para mí?” Aunque las situaciones parezcan idénticas. Pero no lo son. Y todo se remonta a esto: La Iglesia de Dios gobierna con amor. Así de sencillo. La Iglesia de Dios gobierna con amor. Y si no comprendemos esto, el problema es nosotros. Esto es algo que yo he tenido que aprender. ¿Y saben cual es la mejor manera de aprenderlo? Experimentándolo.

Tenemos que estar preparados para aprender esta lección sobre el gobierno. Debemos estar preparados. Porque esto nos va a pasar, en algún momento de nuestra vida. Dios quiere saber si tenemos una mente que se somete al gobierno, a Su gobierno. Él quiere saber si nuestra mente se está sometiendo.

1 Corintios 13. Este pasaje explica cómo debemos pensar y actuar hacia el gobierno del hombre, el gobierno de la Iglesia y el gobierno de Dios. 1 Corintios 13:4 - **El amor es paciente** con los demás. Es paciente. Es tolerante. Permite el desarrollo espiritual. Porque lo que suele hacer nuestra naturaleza es separar en categorías a todos en la Iglesia. “Esta es la situación”. Pero todos estamos en diferentes niveles de conocimiento y entendimiento en la Iglesia de Dios. Alguien que está a más tiempo en la Iglesia debería tener más conocimiento y comprensión que alguien que es nuevo en la Iglesia. Eso debería ser así, debido a la experiencia, no debido al conocimiento o la comprensión. Experiencia. Porque, la verdad es que para comprender algo usted tienen que experimentarlo.

Yo ahora sé lo que es ver a las personas sufrir porque yo he sufrido. Y lo veo y me doy cuenta de que no puedo hacer nada. Pero tengo que trabajar en mí porque en algún momento podré ayudarlos. Quiero ayudarlos. No solo mi propia familia, pero a todos. Quiero ayudar a los niños pequeños. Quiero ayudar a los adultos Quiero ayudar a los ancianos. Quiero lo mejor para ellos. Y esa es la mente de Dios. Y tenemos que ser pacientes. Tenemos que perseverar.

El amor es bondadoso, no es envidioso... Y esto suena simple. “El amor no es envidioso.” Y esto tiene que ver con las tareas, los puestos que Dios ha dado a otros. Y muchas veces juzgamos esto mal porque dejamos a Dios fuera de la historia y decimos: “Ah, esa persona está haciendo *esto*. Ellos dieron esa oportunidad a esa persona. ¿Por qué no me la han dado a mí?” La mente carnal natural entra en escena porque hemos dejado a Dios fuera de la historia. Es Dios quien levanta y es Dios quien derriba. Y por supuesto que la naturaleza humana disfruta cuando alguien es levantado. Pero cuando alguien es derribado, eso es más difícil, porque solemos dejar a Dios fuera de la historia.

Ya no tenemos mucho tiempo, pero quisiera mencionar algo. Cuando yo he sido llamado a la Iglesia, en los tiempos de la Iglesia de Dios Universal... Y no me gusta mucho recordar esas cosas, pero yo entonces tenía unos treinta años de edad y no entendía lo difícil que era para una persona mayor que había estado en la Iglesia de Dios cuarenta años, personas que ya tenían unos setenta años de edad, por ejemplo, cuando alguien que acababa de salir del Colegio Ambassador, jóvenes de 24, 25 años, y entraban para el ministerio. Porque esos jóvenes tenían autoridad sobre los mayores, espiritualmente, sobre personas que tenían más de setenta años. Y los de setenta años tenían que escuchar sus consejos, espiritualmente. No entonces no me he dado cuenta de lo difícil que era eso para los de setenta años.

Porque, lo que solemos hacer en esos casos, con la mente carnal natural, es pensar: “¡Ese mocoso me está diciendo qué hacer!” Eso es normal. Pero una persona con el espíritu de Dios comprende ese principio. Siempre ha habido jóvenes y mayores. ¡Siempre! ¿Y saben qué? Siempre habrá más jóvenes y mayores. Así es la vida. Cuando Dios me llamó a la Iglesia yo tenía unos treinta años. Eso fue en los años sesenta. Yo ya llevo mucho tiempo aquí. Yo sé, con absoluta certeza, que esta es la Iglesia de Dios y que Dios designa a las personas según Su espíritu. Ron dijo que se trata del espíritu de Dios. Se trata del flujo del espíritu de Dios. Tenemos que aprender a someternos al flujo del espíritu de Dios. Tenemos que aprender esto. Pero a veces tenemos que experimentarlo para aprenderlo. Esto es un proceso. Un proceso de crecimiento. Se trata del flujo del espíritu de Dios.

Sí, podemos ser ordenados para un puesto hoy y mañana quizás ya no tenemos ese puesto. ¿Cuál será mi reacción? Creo que mi reacción será: “Esta es la Iglesia de Dios. No importa quién Dios está usando. Yo tengo que someterme a lo que Dios está haciendo”. Eso no tiene nada que ver con el individuo, se trata de mi forma de pensar, y yo tengo que aprender a someterme a ese gobierno.

El amor no es envidioso. No tiene deseos equivocados hacia las cosas. Dios está involucrado en la historia. No envidia las cosas que Dios está haciendo. **El amor no es envidioso ni jactancioso...** No presume ni se jacta: “¡Soy hago esto!” No. Uno se da cuenta de lo que en realidad vale. Debemos conocer nuestro verdadero valor para Dios. Esta es la Iglesia de Dios. Ese es el valor que tenemos. Somos parte del Cuerpo. Tenemos un papel que cumplir. Ese papel, para algunas personas, es difícil. El papel de algunas personas es orar. Otros deben servir en diferentes áreas. Hay diferentes tareas que cumplir en el Cuerpo. Y todos nos necesitamos los unos a los otros.

Versículo 5 - No se comporta con rudeza, no es grosero, no se ensalza. No trata mal a los demás en la Iglesia o fuera de ella. Porque se trata del espíritu de Dios. Esto es lo más importante: usted tiene que recordar siempre que esta es la Iglesia de Dios y que así es como Dios trabaja.

Quisiera terminar leyendo un par de versículos. Y espero poder leerlos todos en el tiempo que me queda.

Santiago 3:17-18. Estos tres puntos que voy a mencionar aquí se refieren a una mente que se somete al gobierno: el gobierno del hombre, el gobierno de la Iglesia y el gobierno de Dios. Se trata de una mente que se somete al gobierno. Esa mente se someterá. Recuerden que el espíritu de Dios siempre tiene que ver con el amor. El gobierno de Dios tiene que ver con el amor. Bueno, y esto requiere una mente que se somete. **Pero la sabiduría,** la mente de Dios, **que viene de arriba,** que viene de Dios, **es ante todo pura,** no lucha contra la instrucción que le es dada, **y además pacífica,** es una mente que piensa diferente que todos los demás. Esa mente piensa de manera diferente. Es una mente pura. Su motivo es puro. Es pacífico. **...bondadosa...** En otras palabras, no va a luchar contra, se resistir a lo que le es dicho, pero estará dispuesta a someterse. Porque esto tiene que ser por elección de la personas. Tenemos que estar dispuestos a someternos, a acatar la instrucción, la autoridad que proviene de Dios. **...llena de misericordia,** no de armas a tomar contra los demás, **y de buenos frutos.** Como los mencionados en Gálatas 5, por ejemplo.

Y esta es otra clave: **Sin parcialidad, y sin hipocresía**. No debemos tener prejuicios a la hora de juzgar. No miramos a las personas y decimos: “Oh, sí. Esta decisión...”. No, conocemos las personas en la Iglesia de Dios. Esta es una mente que se somete.

Versículo 18 - Y el fruto de la justicia se siembra en paz.... Tenemos una mente que está en paz. Y cuando estamos en paz con el gobierno, no transgredimos las leyes del hombre. Estamos en paz. No tenemos nada que temer, estamos obedeciendo las leyes. Eso es fácil. **...por aquellos que hacen la paz.**

1 Pedro 2:13. Una mente que se somete al gobierno es sumisa a toda autoridad; siempre y cuando esto no va en contra de la ley de Dios. Tenemos que ser sumisos a toda autoridad. Hay muchos versículos en la Biblia que hablan sobre esto. Vamos a leer sobre esto en **1 Pedro 2:13 - Estén sujetos...** Sométanse. **Estén sujetos a toda institución humana**, a toda instrucción, **por causa del Señor**. Tenemos que mirar esto a nivel espiritual, porque se trata de gobierno. Sabemos que hay un gobierno en la Iglesia y un gobierno de los hombres. Pero no hay mucha diferencia en algunos aspectos. Debemos acatar la autoridad. Dios es quien instituye las autoridades. Ya sean ellos buenos o malos con nosotros, debemos acatar esto. Un ejemplo de eso fue el apóstol Pablo. Él acató a la autoridad. Él no luchó contra eso. Él dijo la verdad con amor y asumió las consecuencias. Él estuvo preso en régimen de arresto domiciliario y ha pasado por muchas cosas. Pedro también. Ellos le golpearon, fueron injustos con él. Pero a él eso le dio igual, él simplemente acató la autoridad. Y eso es lo que debemos hacer. **... ya sea al rey como quien ejerce soberanía...**

Versículo 14 - ...o a los gobernadores que él envía para castigar a los que hacen el mal y reconocer a los que hacen el bien. Porque si no desobedecemos las leyes del hombre, generalmente no nos pasa nada. Vivimos en paz ¿Verdad? Pero si desobedecemos las leyes, hay consecuencia. Tenemos que sufrir el castigo.

Y a veces... Voy a usar un ejemplo. Y a veces las leyes de los hombres van en contra de la ley de Dios. Y en Australia nosotros desobedecemos la ley porque Dios dice que no debemos votar. En otras palabras, nos debemos expresar nuestra opinión para mostrar que tenemos razón. No, nosotros no hacemos esto. Y la consecuencia es que uno puede tener que pagar una multa por no votar. Lo acatamos. Y afortunadamente uno puede enviar una carta explicando por qué no vota y ellos normalmente anulan la multa. Entonces, ya sea eso bueno o malo, lo acatamos. Hacemos lo mejor que podemos. Obedecemos primero a Dios y después a los hombres. Pero acatamos la autoridad lo mejor que podemos.

Porque ésta es la voluntad de Dios: que, practicando el bien, hagáis callar la ignorancia de los insensatos. Y eso es lo que pasará en el futuro. Ellos entonces van a entenderlo. “Ah, es por eso que ellos hacían lo que hacían”. **Eso es actuar como personas libres que no os valéis de vuestra libertad**, la libertad que tenemos, **para disimular la maldad, sino que vivís como siervos de Dios. Dad a todos el debido respeto:** Debemos respetar a todos. Debemos respetar toda autoridad. Y eso es lo mismo en la Iglesia. Debemos respetar toda autoridad que Dios ha puesto sobre nosotros para nuestro bien, por amor. Es por eso que esto existe.

Amad a los hermanos, los otros miembros del Cuerpo. Debemos amarnos los unos a los otros. Debemos sacrificarnos el uno por el otro. **Temed a Dios...** Debemos respetar a Dios, respetar la palabra de Dios y

aprender a aborrecer el mal en nosotros mismos. Eso es lo que significa temer a Dios. **Honrad al rey...** Debemos honrar la autoridad, ser buenos ciudadanos de la nación donde vivimos, porque llevamos el nombre de Dios. Esto es algo que aprendemos con el tiempo. Aprendemos que tenemos una responsabilidad porque llevamos el nombre de Dios. Y por eso debemos controlar nuestra mente carnal natural. Porque las personas recuerdan esas cosas.

Una cosa que Chris y yo aprendimos muy pronto en nuestro matrimonio, porque estábamos bajo la presión de mi familia, fue que no podíamos ceder ni un centímetro en nada que tiene que ver con el Sabbat. Nunca. Porque sabíamos lo que pasaría en mi familia. Si cedieramos, aunque fuera solamente un poco... hemos sido bastante estrictos sobre ciertas cosas por esa razón, una razón espiritual, porque sabíamos que si cedieramos una mano ellos nos llevarían todo el brazo. Porque sabíamos que algún día ellos dirían: "Sí, pero tú has hecho esto y lo otro." Porque entonces usted está abriendo una puerta. Y quizá hemos sido muy estrictos en algunas cosas, pero nos dimos cuenta de que si no lo hacíamos tendríamos un problema con mi familia. Y también con nuestros hijos. Nunca hemos cedido ni un poco. Porque ellos podían decir: "Sí, pero papá, tú..., mamá, tú..." Lo hemos intentado. No siempre lo logramos Pero nos dimos cuenta desde el principio que teníamos que permanecer firmes y honrar a Dios pasara lo que pasara. Dios siempre debe ser lo primero en nuestras vidas, pase lo que pase. Y si eso significaba no hacer algo en el Sabbat que ellos pensaban que deberíamos hacerlo y nosotros decíamos que no, que creíamos que estaba mal, simplemente no lo hacíamos. Porque si lo hiciéramos ellos podrían criticarnos y recordarlo por el resto de sus vidas. Y ellos lo hacen. Está bien. No me importa, para ser sincero, porque sé que Dios es más importante. Y un día ellos van a decir: "Ah, papá, ahora sé por qué lo hiciste". "Ah, mamá ahora sé por qué lo hiciste". Porque era el espíritu de Dios. Era Dios haciéndolo.

Y el último punto. Una mente que se somete al gobierno es una mente que sabe como el espíritu santo de Dios fluye. Esta es una clave más importante para los miembros del Cuerpo de Cristo. **Efesios 4:11-13**. Y no se trata solo de la autoridad de la Iglesia, que Dios ha dado al ministerio. Esto también tiene que ver con el propio Cuerpo. Tenemos que entender y respetar a los demás dentro del Cuerpo. De eso se trata. Se trata de respetar a esa autoridad, de someternos a esa autoridad, que cualquier persona con el espíritu de Dios tiene a nivel de autoridad, entre nosotros mismos. Y debemos sacrificarnos por esto.

Efesios 4:11-13 - Y Él mismo (Dios Padre) constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros. Es Dios quien hace esto. Eso no es constituido por hombres. No porque esa persona tenga una mejor educación o algo por el estilo. No. Es por el poder del espíritu santo de Dios que esto se hace. Dios lo hace. Dios levanta y Dios derriba. Dios usa a las personas en Su Cuerpo de acuerdo con Su voluntad y Su propósito. No se trata del hombre. No se trata de nosotros individualmente. Se trata del espíritu de Dios.

Efesios 4:12. ¿Para qué? **A fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo.** Por todos nosotros. Todo el Cuerpo se ve afectado por la decisión de Dios de usar a las personas de acuerdo con Su voluntad y Su propósito. ¿Y hasta cuándo esto va a continuar? **Hasta que todos alcancemos la unidad de la fe, y todos nosotros creemos en Dios, y del conocimiento del Hijo de Dios...** El conocimiento de lo que Cristo hizo por nosotros. Él tenía una mente diferente y él no encajaba en este mundo. Como nosotros tampoco encajamos. Eso no es posible. El espíritu de Dios y los seres humanos no van juntos. La mente del ser humano tiene que ser transformada para que el ser humano

pueda tener la mente de Dios. Y ese es en proceso por el que estamos pasando. Y el momento cuando esta oportunidad será dada al resto de la humanidad está llegando. **...hasta que lleguemos a ser un hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.** Se trata de la forma en que pensamos.

Lo que estamos hablando aquí hoy, el tema gobierno, es algo que los seres humanos no pueden comprender, porque tienen una mente carnal natural. Pero nosotros, que tenemos el espíritu de Dios, podemos entender lo que nos es dicho aquí. Podemos entender que tenemos que someternos al gobierno. La mente carnal natural tiene que acatar la autoridad, someterse a la autoridad de Dios, a los mandamientos sobre los Días Sagrados, a la autoridad de la Iglesia. Y esto puede ser algo que es atado o desatado. Y también a la autoridad del hombre, siempre y cuando no contradiga a Dios.